





PORRO Y LOCURA EN MONTEVIDEO

“AL PRESIDENTE LE HARÍA FALTA FUMARSE UNO”

Por Alejandro Soifer

Fotos Andrés Stapff

Desde Montevideo

Visitamos Montevideo de la mano y el faso de Jorge Alfonso, autor de *Porrovideo*. Aunque se fuma en cualquier lado, él prefiere los parques, la rambla y los barrios bajos. Allá luchan por la legalización y disfrutan la tolerancia. ¡Qué país generoso!

El año pasado Jorge Alfonso publicó un libro titulado *Porrovideo* y agitó las aguas del ambiente literario, cultural y político de Montevideo. Los cuentos que integran su antología tienen que ver, sí, con la cultura cannábica, pero también con la vida de la gente de esta ciudad que está cerca y que parece el reflejo antiguo de nuestra capital: con cierta melancolía en sus edificios de color gris y el aire fresco que llega desde las aguas que bañan sus costas.

El éxito de *Porrovideo* sorprendió a todos y, primero que nadie, a su propio autor. La primera tirada de 500 ejemplares —nada despreciable para un mercado editorial como el uruguayo— se vendió entera y Martín Fernández Buffoni, el editor del sello Estuario, decidió sacar una segunda edición, haciéndolo “subir de división” (y de paso trayéndolo a las librerías de Buenos Aires). Fue justamente este editor, Martín, quien me recibió en Tres Cruces, esa especie de Shopping-terminal que emula a nuestro Retiro pero más limpio y chiquito, ubicado donde termina la

Avenida Italia que comunica buena parte de la ciudad.

Con él atravesamos la ciudad al mediodía, en moto, por la Rambla hasta llegar al Molino de Pérez, el lugar acordado para encontrar al autor de *Porrovideo*. No es casual que el primer contacto con Alfonso sea en esta plaza luminosa, con nenes correteando entre las hamacas y los toboganes, mucho verde, y todo enmarcado en una especie de cráter que corta la barranca con precisión, alzando una gran pared de piedra y pasto que encapota el predio. Al fondo, siguiendo un camino de grava, está el molino: una vieja construcción que se conserva como centro cultural y museo. A una cuadra está la rambla de O’Higgins y la salida al río que trae el sonido cercano de su oleaje.

En este espacio, verde y luminoso, se celebra el Día Mundial por la Legalización de la Marihuana. Todos los años se arma un festival que incluye bandas, performances, porro y diversión sana para toda la familia. En la edición del año pasado Alfonso saltó al estrellato al presentarse ante

una tribuna de 6 mil personas, furiosas tras la performance lamentable de una banda brasileña que toca covers de los Ratones Paranoicos en un portugués de borracho. Alfonso leyó su poema “Yésica Yeny Rodríguez” de su libro anterior, y autoeditado, *Cacareos poéticos y poemas de amor misógino*. “Yo estaba detrás del escenario, abajo, y me empezaron a dar náuseas. Veía que estaban silbando y pensé: “Si están silbando a una banda, subo yo y salgo embarazado”, recuerda Alfonso, cerveza en mano, sentado sobre el césped de la plaza.

Algún loco (como dicen acá para referirse a un chabón) filmó la performance nerviosa de Alfonso leyendo su poema, mencionando *Porrovideo* y ganándose la ovación cerrada de la tribuna (el video está en Youtube). Para la gente fue el momento más alto de la noche y al día siguiente, la Radio Océano, una de las más oídas de la FM local, subió la grabación de Alfonso leyendo el poema. Fue el comienzo de un raid mediático. Esa misma tarde lo invitaron a Canal 5.

Alfonso se bañó a los apurones, se subió a la moto de Martín y fueron para allá armando un porrito para darse ánimo. “Era un programa de tarde, tipo talkshow —recuerda Alfonso—, muchos entrevistados, en vivo todos, y tá, yo estaba con náuseas y entonces me quería poner atrás de un escenario para vomitar”.



CONTRADICCIÓN. "Acá podes fumar, pero no podés comprar ni cultivar. Solo si cae un maná del cielo podés consumirlo, es estúpido".

Era su primera entrevista en la tele y el conductor le preguntó: "¿Qué sentís cuando te fumás un porro?". "Y yo quedé así... (cuenta Alfonso con cara de susto) pero reaccioné rápido y le dije: '¿Qué, vos no fumás?'. Después el tipo dijo: 'Nuestro Presidente nunca permitiría... porque si él no permite el tabaco...', entonces yo le dije: 'A nuestro Presidente le haría buena falta fumarse uno'".



EN URUGUAY DICEN QUE LA MARIHUANA está "tolerada" no legalizada. Para Alfonso, este es un tema "hasta ocioso de hablar". "Simplemente creo que si sos mayor de edad, vos disponés de tu cuerpo y decidís. Si te querés meter un palo en el orto te lo metés. Eso sí. El Estado puede legislar qué condiciones debe reunir el palo antes de que te lo metas. ¿Entendés?", dice. "Acá la legislación es estúpida. Vos podés fumar, pero no podés comprar, no podés cultivar, pero si cae del cielo un maná celestial verde podés consumirlo".

Le pregunto si un milico te encuentra con ese maná celestial verde y fumando, si igual te pueden llevar. "Claro. Depende del juez. Todo depende del juez y del ánimo del milico". Le digo que no parece tan distinto a la Argentina. "Mirá, en tu país es distinto. Una vez fuimos con un loco que había ganado un mon-

do?'. No, no habíamos visto a nadie y habíamos estado por el centro varios días. Acá la gente fuma en todos lados. No te miran raro".

Alfonso asegura, por ejemplo, que no hay milicos que cuiden ni levantan gente fumando en el festival del Día Mundial por la Legalización. "Increíblemente, eso es algo en lo que ustedes



"Un conductor de talkshow me pregunta: '¿Qué sentís cuando fumás?'. '¿Qué, vos no fumás?', le digo y al toque dice: 'Nuestro presidente nunca permitiría... si ni permite el tabaco...'. 'A nuestro presidente le haría buena falta fumarse uno', le contesté."

tón de plata de una indemnización. Y pasamos 10 días ahí, bárbaro. Me acuerdo que fuimos a una plaza y nos pusimos a fumar uno y la gente nos miraba como si fuésemos extraterrestres. '¿Y esto?', le dije a mi amigo. 'No sé, será que no los dejan fumar', me dijo mi amigo. 'Por eso nos miran raro. ¿Vos has visto a otros fuman-

los argentinos están más atrasados que nosotros, que copiamos todo lo que vemos de allá", dice. Faltan unos días para las elecciones presidenciales y le pregunto si una victoria del Frente Amplio, el partido de centroizquierda que gobierna actualmente, daría más chances para debatir la legalización.

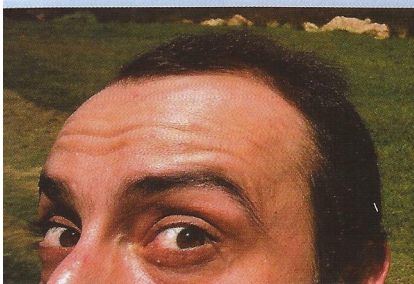
"Yo no tengo esperanzas. Me da

igual —responde—. La gente va a seguir fumando. Sea quien sea quien gane y la legislación que haya porque acá nadie se anima a dar el primer paso, como los pingüinos cuando van a entrar al agua. ¿Vos sabés lo que hacen por los predadores? Se van empujando para que entre primero alguno al agua. Si no se lo comen los predadores, entonces se meten los otros".

Aunque Alfonso no espere nada los partidos políticos cree que cuando sea tan evidente y masivo, "quizás alguno se la juegue". De hecho una vez Jorge Batlle, el presidente anterior, aseguró estar a favor de legalizar la marihuana. "Él le recomendaba a la gente que viera la película *Traffic*. La ves y te das cuenta que no hay forma de parar el narcotráfico, por más dinero que se invierta. Pero no sé. Hay mucho miedo. Quizás hay cierto miedo de que esto se llene de argentinos que vengan a fumar acá". Mi cara cambia en una mueca y me reta: "Bo, no te rías, es en serio".

A nuestro guía se lo nota tranquilo, excitado por momentos y siempre solidario con este cronista. En las casi 12 horas que pasamos juntos no dejó de tratarme como a su invitado de honor. "Como dice un amigo, hay gente que albergó visitantes y sin darse cuenta, estaba albergando ángeles; además, acá en Uruguay había una propaganda", dice y se cuelga mientras saca de la mochila una cartuchera, que abre para descubrir unos porros que acomoda paciente en una piedra, "decía que al turista había que tratarlo como a un amigo y ponían a un tipo sonriéndote". Me ofrece un porro y le digo sonriendo que no, gracias, no fumo mientras trabajo.

Ya es de tarde y hace frío a la sombra. Nos levantamos del pasto y bajamos para la playa. "Es el refugio sentimental de los uruguayos", me dice Alfonso.



La tinta de Alfonso

Jorge Alfonso es un poeta autoeditado, su libro *Porrovideo* fue rechazado por siete editoriales.

* Su poesía tiene una gran influencia de Bukowski, Cortázar, Girondo y la generación beatnik.

* Puede escribir sobrio, aunque también tiene sus lubricantes: porro, mate, cerveza, grapa y whisky.

* Tiene registrados los libros que leyó, si tiene uno que no leyó, no lo expone en su biblioteca.

* Laburó en el Hospital Militar, fue telemarketer y ganó "un montón de inútiles premios literarios".

LA PLAYA MONTEVIDEANA, HAY QUE decirlo, es la envidia de cualquier porteño. Nos hace preguntarnos por qué construimos una ciudad que le da la espalda al río, por qué rechazamos la libertad y liberación que pueden sentir ellos, aunque el agua marrón del Río de la Plata tenga el mismo color desalentador en ambas costas. “A mí no me importa que estas aguas no sean cristalinas como en otras partes. Es nuestro mar”, reflexiona Alfonso, mientras levanta un porro de la roca donde los tenía apoyados y lo enciende. El viento es fuerte en la rambla, lo tapa con la remera hasta que lo tiene encendido y se lo lleva a la boca.

“Este lugar es nuestro espacio de reflexión. El lugar donde te sentás a pensar y te sentís mejor. Y te fumás uno —dice Alfonso de repente—. Aunque te lo fumás en cualquier lado. Pero acá está todo el mundo fumando. Quizás te ves a un pastabasero también o a un loco jalando pegamento al costado de una roca. Este es el real world, bambi”. La convivencia es pacífica, asegura después, aunque para él la sociedad tendría que “evolucionar”: “Debería volverse neoyorquina, en el sentido de a que a nadie le importe un sorete lo que hace el otro porque tiene cosas más importantes que ocuparse de la vida de los demás. Pero acá está lleno de gente que no tiene nada mejor que hacer que ocuparse del tipo que vive al lado. No tienen vida propia”.

Lo que dice me hace acordar a uno de los mejores cuentos del libro, uno que se llama “Soledad a la manera de Chéjov en los tiempos que corren” donde cuenta con un sentido del humor fino que atraviesa todo el libro y que ahora lo siento en su forma de hablar, cómo la vieja de un pibe es antiporro y termina drogada con alcohol y pastillas sin darse cuenta, haciendo papelones frente a su hijo y los amigos que se escapan a fumar marihuana en el cuarto.

“Acá los jóvenes se han ido. A España, Australia, Estados Unidos... se han ido a la mierda. Porque no han encontrado forma de sustentarse económicamente y se fueron”, dice. Si hay una juventud que se fue y una generación más grande que quedó, no puedo dejar de preguntarle sobre una de las costumbres más arraigadas de los uruguayos: su adicción al mate. ¿Hasta qué punto el mate está aceptado socialmente y responde a una generación en retirada y la marihuana es parte de un código juvenil? “Pero el mate lo comprás en cualquier lado. Es la hipocresía ¿en-

tendés? La hipocresía y el miedo a lo nuevo también”, responde.

“¿El mate está asociado a gente más grande y el porro a la juventud?”, le insisto con mi idea. “Te sorprenderías”, dice misterioso y me invita a la casa de unos locos donde está parando últimamente. Tipos que tienen todos más de 40 años, ex militantes izquierdistas, exiliados durante la dictadura y vueltos acá. “Básicamente ellos, ahora, fuman marihuana y juegan al Chorizo que es un juego de cartas parecido a la Escoba del 15”.

Le digo que sí, que me encantaría conocer a uno de ellos, a Marcelo, el hijo de la mujer que se pone a bailar borracha en el cuento que mencioné. Una historia real. La señora no se había dado cuenta pero parecía drogada con LSD. Alfonso dice hay gente muy mayor que fuma. “Lo que pasa se cuidan mucho porque al relacionarse con gente de su edad, tienen

miedo de quedar mal catalogados. Hay muchísima cantidad de fumadores undercover. Es el miedo del pingüino que no se mete al agua”.

Le suena el celular. Es Gabriel, un amigo con el que compartió un ta-

MUNDO SEDAS

El argentino desprevenido verá que una y otra vez se le desarmará el porro. Es que en Uruguay la mayoría de las sedas vienen sin pegamento y son de papel de maíz. El secreto es mojarlas por dentro después enrollar y una vez cerrado el porro, volver a mojar desde afuera. Vale aclarar que allá se fuma mucho tabaco armado, por lo que no es difícil conseguir sedas y los que las venden no te miran con picardía. Se venden como si fueran pequeños blocks y las hojillas amarillas se arrancan, sin mucha vuelta.

ller literario llamado “Los escarabajos nocturnos” y que nos invita a la noche a su casa en el Cerro, un barrio de “guapos”. Cuenta que en ese taller iba un policía que no curtía el porro, pero que igual se metía en ese ambiente. Tenían otras dos compañeras de taller sordas que se turnaban para ver a quién le tocaba usar el único audifono del que disponían. Son cerca de las cinco y la luna está clavada en el cielo azul despejado desde hace horas. Hay mucho viento en la playa

NI BIEN SUBIMOS LAS ESCALERAS DE playa aparece el Barrio Malvin, un barrio de casas lindas, entrecajadas, con cercos electrificados. Alfonso me cuenta que la gente está viviendo asustada por la inseguridad, que los medios de comunicación les llenan la cabeza y ellos se asustan y se encierran entre los muros. Es el temor a los “planchas”, los que nosotros llamamos pibes chorros. Chabones que se calzan gorras deportivas y lo que en la jerga se diría “buenas llantas” o “champions” como me dice él, y que copian el estilo de la cumbia villera nuestra. También exportamos modelos de caco parece ser. Se ríe, dice que la gorra que está usando es “re plancha”, pero que él la encuentra tirada en un bosque de un balneario cheto.

Cuando llegamos al cementerio me cuenta que una vuelta se metió a fumar un par de porros entre las tumbas. Después se vanagloria de que el cementerio tenga vista al mar y en seguida cambia de opinión: “El cementerio implica la estupidez del Ser Humano. Construyendo cosas para cuerpos que se están haciendo

“Acá ningún político se anima a dar el primer paso para legalizarla. Como los pingüinos cuando van al agua, que empujan a otro para que entre primero. Si no se lo comen los predadores, entonces se meten los demás.”

URUGUAY MAPA TUQUERO

- PERSECUTA** media, poca gente y menos policías
- FLASH** medio, ideal para retirarse a descansar
- FASO** poco, el budismo prescinde del churro
- PERSECUTA** bajísima, únicamente hippies
- FLASH** medio-alto, california en los 60
- FASO** bastante, basta con seguir el olor
- PERSECUTA** baja, mandan los hippies viejos
- FLASH** alto, bajón gourmet garantizado
- FASO** poco, se consigue de reventa y medio caro

LA PALOMA
Ideal para fumones maduros y en pareja. La paz del lugar premia a los previsores y castiga a los colgados

VALIZAS
Pueblo hippie uruguayo por excelencia, se destaca por la buena onda y por la ausencia total de agua corriente

PUNTA DEL DIABLO
Mezcla de Palermo Soho y pueblo de pescadores. Noches de boliche y Manu Chao

COLONIA
A una hora en barco de Buenos Aires, ideal para quemar uno de noche por sus calles antiguas

MONTEVIDEO
La metrópolis charrúa, para perderse por la rambla, la Ciudad Vieja, el cementerio, el Barrio Buceo

PUNTA DEL ESTE
Sobre flashes no hay nada escrito, y no todo lo verde es faso. El puerto de noche es un buen recoveco

CABO POLONIO
Quizás el reducto más inhóspito de la tierra oriental, sin agua ni luz eléctrica, pero llena de humo dulzón

- PERSECUTA** media, escasa prefectura y ambiente ameno
- FLASH** alto, un flashback a 1810
- FASO** poco, casi ni se consigue
- PERSECUTA** media, porro normalizado y buena onda
- FLASH** alto, Buenos Aires más tranca y con costa
- FASO** bastante, si se pregunta, se consigue
- PERSECUTA** alta, si encuentran faso te lo sacan
- FLASH** bajo, con patybajón a precio dólar
- FASO** nulo, en Punta billetera mata cogollo
- PERSECUTA** nula, difícilmente cruzas un policía
- FLASH** altísimo, se recomienda el faro de noche
- FASO** mucho, mucho pero solo dueños

polvo. Gastar dinero para mantener un espacio para cuerpos que se están haciendo polvo. Edificar un monumento en recuerdo del polvo”.

—¿Y dónde más se fuma aparte de entre las tumbas y la playa?

—¿Dónde se fuma porro? Mirá, en esa casa seguramente se fuma porro. O si no, la hija del que vive ahí, seguramente fuma cuando va con su novio. Después llega a su casa y se hace la sota. “¡No mamá! ¡Yo nunca fumaría esa porquería! Eso es para los pichis, no, no, no”. Ahí, en ese auto seguro también se fuma porro. En ese depósito de residuos seguramente también uno prendió uno. En el estadio vas y te marea la baranda a porro que viene de todos lados. Si vas a la casa de amigos, adentro de la casa fuman, capaz que afuera no se animan a fumar. Capaz que nunca irían a un acto pro-legalización. Capaz que si se presentan frente a sus padres les dicen: “Ay, papá, ¿viste qué horrible? Ese tipo para mí que estaría drogado”. Después van a la casa y ¿sabés qué? Capaz que se meten, no sé, se fuman un 25 juntos, un tres hojillas. Estos que están ahí (señala con la cabeza a unos pibes sentados en la pared de

un monoblock de ladrillo naranja expuesto) están fumando. ¿Entendés?

—¿Qué tipo de porro fuman?

—Lo que venga. A veces se fuman buenos y a veces no tan buenos. He oído que la mayoría de lo que llega es paraguay. Esas porquerías. A ve-

cualquier esquina, en cualquier parte.

Nos metemos en el jardín que tapiza el espacio entre los monoblocks de ladrillo naranja expuesto. Es el Barrio Buceo. Se oyen gritos lejanos de nenes. Gente tomando mate en la puerta de algunas unidades de



¿El mate está asociado a otra generación y el porro a la juventud? “Te sorprenderías”, cuenta Alfonso, que para con ex militantes y tipos que volvieron del exilio: “Fuman y juegan al Chorizo, un juego parecido a la Escoba del 15”.

ces llegan otros que están buenos. Sé que hay cultivadores acá y que ése es el bueno. Pero igual yo no sé, si yo no voy a comprar. A mí me cae del cielo. Viene un helicóptero y cae y yo siempre lo encuentro y lo fumo de ahí. Porque comprarlo no está permitido. Comprar es un delito. Lo único que no es delito es fumártelo. Pero ¿cómo mierda te lo vas a fumar? Porque en el supermercado no venden.

—¿Dónde se vende?

—En todos lados. Te sorprenderías de los lugares donde se consigue. En

viviendas. Me siento transportado a un conurbano bonaerense más idílico, que reemplazó el gris hormigón de los monoblocks de La Matanza por un color más vivo y eso que estos monoblocks fueron construidos ganándole terreno al dichoso cementerio. Levantaron las tumbas y lo que había en ellas y se pusieron a hacer edificios para albergar otra gente, más animada que los antiguos residentes. Me corre un escalofrío morboso por la espalda. En una de estas unidades vive Marcelo y se reúne la barra de Alfonso todos los días.

Alfonso me presenta a la barra: Toto, Ricardo, Juan, otro Ricardo, Ernesto y Marcelo, el dueño de casa. Están viendo cómo termina el partido de Uruguay-Inglaterra mientras arman en la mesa. Nos sentamos y les pregunto a ellos qué opinan del tema de las elecciones, si habrá alguna chance de que se legalice.

Me comentan que dentro del Frente Amplio, la Juventud Socialista y la Vertiente Artiguista proponen discutir el tema. Los blancos pusieron en el programa la legalización con fines terapéuticos. Parece ser que en la cuestión terapéutica hay acuerdo para legalizarla y que incluso ahora los médicos te la recetan a escondidas. Alguien me dice que un profesor de la facultad tenía razones terapéuticas para consumir y entonces el loco salía de la clase y se ponía a fumar uno ahí mismo.

Toto, morocho grandote, cara de disfrutar mucho del porro (“este se fuma todo lo que le den”, me dice uno señalándolo socarrón) menciona algo acerca de la “contención de las injusticias de la sociedad” pero ya me pierdo y no entiendo bien qué está pasando entre tanto que se habla en voz alta. Las anécdotas empiezan a fluir. El faso forma parte de sus vidas cotidianas y lo viven con esa cotidianeidad

pese a las prohibiciones y persecuciones. Todos cuentan algo: fumar en el laburo, fumar después del laburo. No hay mate en la mesa, hay faso, bolsitas de tabaco (la mayoría se arma sus propios cigarrillos, Uruguay es uno de los países con mayor índice de tabaquismo y también un lugar donde el atado es carísimo).

“Cuando yo era un mozuelo”, empieza Alfonso con voz impostada otra anécdota, “intentaba abrimme espacio en el duro ambiente literario y creía algunas cosas que ahora ya me di cuenta de que eran pelotudeces. Creía que si era nuevo y sacaba un libro nadie le iba a dar bola. Como había comprado libros porque tenían prólogos de gente que conocía pensé en conseguirme alguien grande, grande, grande para el mío. ¿Quién es el más conocido? Benedetti. Pensaba que eso iba a ser una catapulta al éxito. Conseguí su dirección y a través del portero le hice llegar mi libro y después, a partir de él, logró su teléfono también”.

“Pasó el tiempo y no me llamaba. Lo llamé yo: ‘Hola, sí, para hablar con Benedetti’, dije. ‘Él habla’, ‘Ah, bueno. Mire, yo le llevé hace un tiempo unos manuscritos...’ y entonces el tipo me dijo: ‘Ah, ¡no! Pero usted qué pretende? Yo tengo un cuarto en el fondo que está hasta el techo de cosas que me regalan para leer. Yo no tengo tiempo de leer estas cosas’. Bueno, tá, colgué y dije vamos a buscar por otro lado. Al mes suena el teléfono en mi casa: ‘Hola, sí, habla Mario Benedetti’ y yo no lo podía creer. ‘Ah, ¿cómo anda, maestro?’; ‘Bien, sabe que leí su libro y me pareció interesante. No sé si un prólogo, pero podría escribir unas pocas líneas sobre su libro, si a usted le sirve eso’. Y yo encantadísimo, claro que me servía”.

“De ahí pasó un mes y no supe más nada. Entonces llamé un día y le dije: ‘Pero ¿qué pasó?’ y él me dijo: ‘No, no ande llamando. Yo ya le había explicado que no tengo tiempo, aparte su libro ni sé dónde está’. Entonces yo le dije: ‘Pero usted me había dicho que...’; y el viejo me dijo: ‘Bueno, tengo que colgar’ y me colgó. Yo estaba en un teléfono público. Entonces me quedé con bronca, disqué de nuevo y ahí ya me atendió la mujer. Me dijo: ‘Hola, ¿sí?’; ‘Con Benedetti por favor’; ‘No está. Habían pasado 20 segundos nada más ¿viste?’ ‘Le voy a dejar un mensaje para el señor Mario Benedetti. ¿Tiene papel y lápiz para anotar?’; ‘Sí, tengo, ¿cuál es el mensaje?’; ‘¿Qué se vaya a la recontra puta que lo recontra parió!’ ‘¡Y pum! Colgué”.



CRECE EL AUTOCULTIVO

Por **Eduardo Blasina**

Para el Colectivo Plantatuplanta, desde el punto de vista legal la situación no ha cambiado porque “la ley vigente aunque con enmiendas sigue siendo la de la dictadura, que deja claro que plantar cannabis en cualquier escala y con cualquier propósito es ilegal y deja a criterio del juez el procedimiento a seguir, que puede ser con prisión o sin prisión. La diferencia la establece el criterio del juez que te toque”.

Este grupo, que focaliza la lucha por la legalización en el autocultivo, considera a este marco legal y la inseguridad que genera como el impedimento principal para que más gente cultive: “Todavía sigue siendo más seguro ir a comprarla”. También hay un grupo, con los mismos objetivos, y una web con mucho contenido: www.prolegal.org.uy

Pero las diferencias entre las flores propias y los ladrillos que llegan desde Paraguay es tal que la siembra crece. “Se ha notado desde el 2007 un aumento de cultivadores y de la calidad de su producto. Basta entrar a los principales foros de Internet para ver que algunos abrieron secciones específicas para Uruguay, el número de cultivadores activos en estos foros es de 25 contra los 6 que se podían encontrar en 2007, y hay gente que maneja buena genética con buenos equipos de indoor y varias cosechas en su haber. A eso se le suman los que no entran a los foros, y los que constantemente hacen su primera experiencia”.

Igual estamos comparativamente lejos de otros países, incluida Argentina porque “aquí no existen growshops ni tiendas especializadas en el tema, así que todo se hace artesanal”.

La tarde se va haciendo noche y aprovechamos que uno de los pibes se va a tomar un taxi para la zona de la casa de Alfonso y compartimos el viaje.



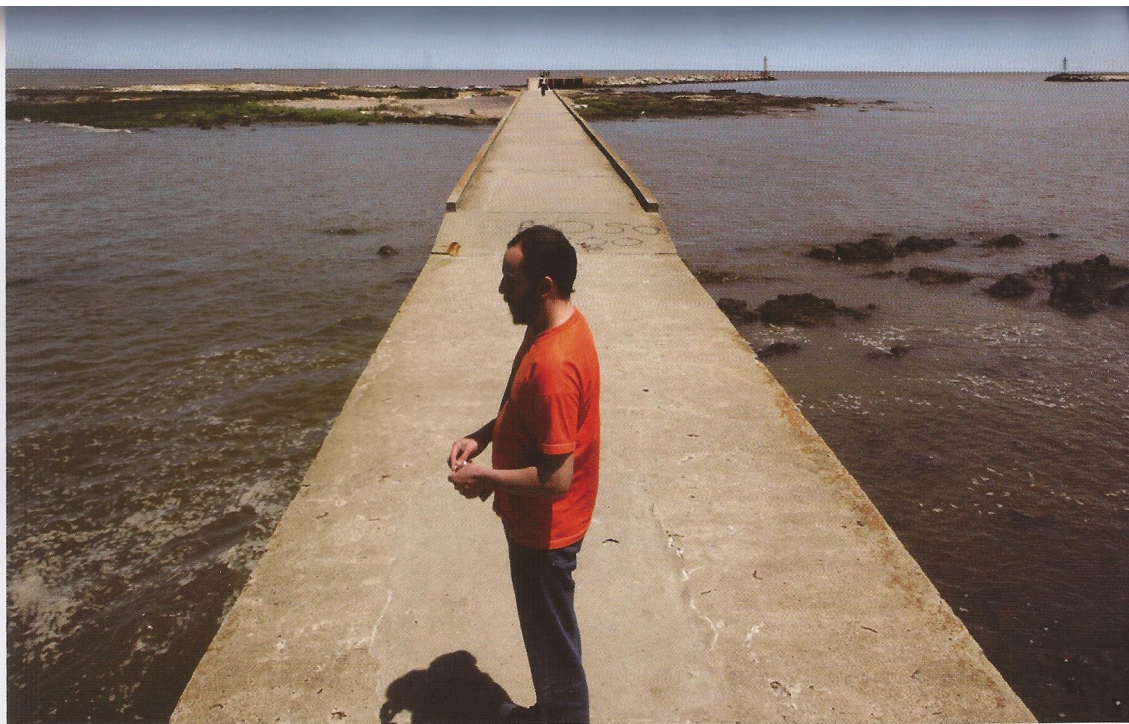
CUANDO LLEGAMOS A LO DE ALFONSO, saludamos a Mäda, su gata blanca nieve, y me ofrece un pedazo de tarta de verdura y queso que hizo su mujer. Mientras me pasa música de bandas uruguayas, dice tener más de 13 mil temas en la PC. Y no son solo bajados. El tipo rippeó artesanalmente todos sus cds y los que consiguió que le prestaran. El escritorio donde trabaja está apropiado con sus cosas, tiene muebles reciclados que arma con cosas que encuentra en la calle, como un velador hecho de placas madres de PC.

Escuchamos Apocalyptica, una banda que hace temas de Metallica con cellos. Me muestra sus libros: "Sólo tengo libros que haya leído en mi biblioteca. Si no los leí, no los espongo" y en una vitrina se acomodan la primera y la segunda edición de *Porrovideo*. Llega Claudia, su mujer. Nos presentamos y me muestra la prensa con la que hace grabados. Está estudiando Bellas Artes.

Volvemos al living. Es una casita linda, acogedora y me dice Claudia que me va a poner un colchón en el piso para que pase esta noche.

Alfonso me cuenta la génesis de su libro. Estaba yendo a un taller literario y al profesor no le gustaba mucho lo que llevaba, le pedía cosas que tuvieran que ver más con su propia vida y entonces ahí se le ocurrió escribir sobre el día que con su amigo Tato le prendieron fuego a una rata (primer cuento del libro). El profesor un día se enojó con él y se pelearon. Terminó cerrando el taller. La reedición de su libro dice en las dedicatorias entonces: "Para Hugo Giovanetti Viola, por su ayuda y por su paciencia (mientras la tuvo)".

Cuando escribió su libro intentó reflejar el mundo como lo ven él y sus amigos. "Somos una especie de desplazados, o marginados sociales. Pero tenemos nuestra visión del mundo, y es una visión tan respetable como la de cualquiera. Sentía que no estaba siendo representada. En ningún lado. Por lo menos no estaba siendo representado de una manera digna. Ponele lo del Molino de Pérez. Cuando fueron las cámaras a la Marcha por la Legalización, ¿a quién filmaron? A un boludo que estaba todo dado vuelta de porro y alcohol".



REALITY. "Acá, en la rambla, está todo el mundo fumando. Quizás ves a un pastabasero o a un loco jalando. Este es el real world, bambi".

Alfonso dice que no aspira a representar a nadie, excepto quizás a sí mismo y a las personas que conoce. "Somos parte de la sociedad y no estamos representados demasiado bien en el arte. Pero existimos, trabajamos,

se hace el boludo y nos pasa de largo. Alfonso se pone a putear. Me dice que esto suele pasar, que hay un número para denunciarlos pero que igual lo hacen.

Empieza a dar vueltas en círculo,



"Yo soy escritor, no defensor. Pero es tan ridícula la prohibición que te hacen sacar las banderas. Mi libro anterior fue premiado por el Ministerio de Educación y Cultura. No soy un porrero incoherente que viene a decir cualquier cosa".

aportamos", dice. Y agrega: "Acá hay gente que tiene trabajos estables, somos miembros activos y cuando volvemos nos fumamos un porro. Yo soy un escritor, no soy un defensor. Pero te obligan a esa posición. Porque es tan ridícula la prohibición que te hacen sacar las banderas. Mi libro anterior fue premiado por el Ministerio de Educación y Cultura. Entonces no es que sea un porrero que se pone medio incoherente y que viene a decir cualquier cosa".



SALIMOS Y ME INVITA A COMER EL mejor chivito completo que haya probado en mi vida, en una cantina cerca de su casa. Cenamos, recapitulamos el día, conversamos y más tarde encaramos para la parada del colectivo que nos va a llevar al Barrio Cerro, a la casa de su amigo Gabriel.

Pasa el colectivo que nos tenemos que tomar y si bien lo paramos,

largo y se hizo el pelotudo". El tachero se ríe, le pregunta si lo va a ir a cagar a trompadas: "No, no, me quiero subir. Cuando lo alcancemos, pasalo y nos bajamos en la siguiente parada para que podamos esperarlo y subirnos".

Me río nervioso. Alfonso me mira y me dice: "Es la primera vez que voy a hacer algo así".

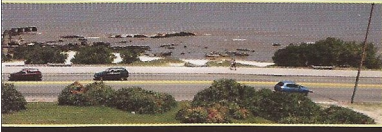
El taxista pisa el acelerador y sortea autos. Pasamos varios colectivos, seguimos derecho por la Avenida Italia hasta que a unos 50 metros lo distinguimos. Paramos frente a la parada del colectivo que acaba de frenar para abrir las puertas. Alfonso paga apurado y nos bajamos corriendo para dar dos pasos y subirnos.

"No me paraste. Eso no se hace" lo encara de una al conductor que le responde un seco: "Decíselo al guarda" y así lo hace mientras le corta los bo-

BAJÓN CHARRÚA

"Los carritos" son remolques plateados estacionados sobre avenidas, calles y plazas. Para el bajonero sin horarios parecen un sueño: abren hasta tarde y venden panchos, hamburguesas, chorizos, lomitos. Además ofrecen salsas y cebollas cocinadas con pimienta, aceitunas, choclo, tomates, morrones y más. Los sándwiches vienen chorreantes y en bolsita de plástico. No son caros y la calidad de la carne y las verduras es de primera, o como dicen allá: "¡Son imponentes!".

Top 5 del fumón montevideano



1. LA RAMBLA: Muchos barrios dan a la rambla, que por la tarde y la noche se convierte en el mejor lugar de encuentro para matear, morfar y porrear sin ser molestado.



2. LA CIUDAD VIEJA: Lugar de ferias, peatonales y boliches, donde se puede amanecer al compás del "cachengue" y tres tragos obligados: grapamiel, medio y medio y whisky.



3. EL MOLINO DE PÉREZ: Está en el cruce de la rambla de O'Higgins y la calle Gallinal. Tiene una galería de arte y se hacen eventos, como el festival por la legalización de la marihuana.



4. LA 18 DE JULIO: Es la avenida central, con carritos para bajonear después de bailar y los domingos, en el cruce con la calle Tristán Narveja, se arma la mejor feria de la ciudad.



5. EL BARRIO BUCEO: Ahí está el balneario, el flashero museo oceanográfico, el shopping y las torres mirando al río. Y el infaltable "besódromo" del puertito de Buceo.

letos, pero no responde, mira al piso. Pasamos al fondo y nos sentamos. El viaje es largo y el colectivo está lleno de gente que aprovecha el sábado a la noche para salir.

La noche transcurrirá con otros amigos de Alfonso, arriba en el Cerro, barrio bajo, de casas destartadas, gente con cara de pocos amigos. En el cuartito de pensión de Gabriel donde irán cayendo pibes con alcohol, faso y una guitarra desafinada. En un momento habrá hasta tres porros grandes y gruesos, encendidos, pasando de mano en mano. Somos por lo menos 12 hombres y una mujer en un cuartito iluminado por la luz de las velas y la pálida lumbre de un farol que se filtra por la ventana. El techo está empapelado con un estampado de florcitas que me distrae mientras suena la guitarra desafinada. Alfonso toca "Para Elisa" y "Stairway to Heaven".

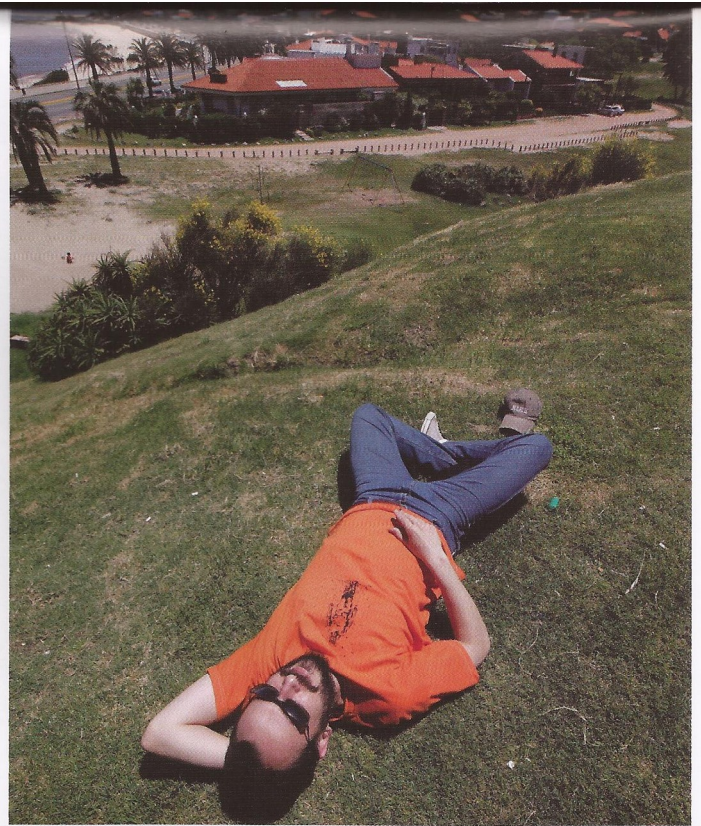
Siento que el cuerpo no me da más. Mi espalda empieza a pasarme factura por haber dormido en micros y barcos el día de hoy.

Hay un olor que es mezcla de porro, transpiración y humedad. Circulan hojitas sueltas de poesía y fanzines.

Alguien habla de hacer una leche de cogollos, y se acuerdan de eso y a mí me duele la cabeza.

Le digo a Alfonso que vayamos yendo, que mañana me levanto a las 6 am para volver a Buenos Aires.

Me dice que en un rato y nos quedamos entonces un tiempo suficiente para que circulen entre nuestras manos una lanza y una flecha que Gabriel encontró tiradas en la playa, piezas que pertenecieron a un guajicho. Cuando empiezan a hablar de posibles maldiciones por la pro-



CALLEJERO. "Somos como desplazados, marginados, pero tenemos nuestra visión del mundo".

fanación, me arrepiento de haberlas agarrado con tanta ingenuidad.

Después de un rato emprendemos la vuelta. Hacemos combinación de colectivos esta vez. Con el primero vamos hasta la Ciudad Vieja. Al pie del Cerro se sube un contingente de gente que inunda el colectivo. Son los pibes y pibas de los barrios bajos que están arriba y bajan, precisamente, a divertirse el sábado a la noche en el centro.

El viaje se convierte en un infierno. Tres mujeres al lado nuestro dicen la sarta de guarangadas más desagradables que haya escuchado de

una mujer mientras se rascan alevosamente sus partes en nuestras caras y hablan de hace cuánto tiempo que "no la ponen". El olor a porro arriba del colectivo se vuelve insoportable, un pibe me pide que abra la ventana que está de mi lado porque ya está viendo todo de colores. Abro y entra un frío fuerte.

No quedará mucho más de Uruguay en esta oportunidad. Dormir en la casa de Alfonso, con Mäda vigilándome, que me despierte él a la madrugada para ir a tomar el micro y después, a mediodía, tomar el tiburón del Delta, de regreso a Buenos Aires. ✨

INDUSTRIA LIVIANA

No sólo de papeleras vive la industria oriental. El país hermano decidió autorizar un plan piloto para desarrollar un cultivo experimental de cáñamo industrial, una variedad cannabis sativa que prácticamente no presenta propiedades psicoactivas y que se destaca por los múltiples usos que permite su fibra.

El proyecto comenzará a hacerse efectivo en 2010, puesto que por motivos de orden burocrático, no pudo plantarse en octubre, como marcan las leyes naturales.

Detrás de este proyecto no hay un grupo de hippies charrúas, sino una empresa, The Latin America Hemp Trading, que busca hacer de Uruguay el primer país de América Latina abocado a la agroindustria del cannabis. Los yuppies no se detienen en consideraciones prohibicionistas ante un negocio lucrativo. De hecho, el mercado total para el cannabis industrial estadounidense ya representa unos US\$ 1.000 millones.

Al frente de los aspectos técnicos se encuentra El Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca (MGAP) y el propio Ministerio de Salud Pública. En septiembre, el MGAP autorizó al Instituto Nacional de Investigación Agropecuaria (INIA) para llevar adelante el cultivo experimental.

Además de los beneficios económicos, el cáñamo es un buen amigo de la tierra, ya que puede cultivarse sin utilizar sustancias nocivas, pues no requiere pesticidas ni herbicidas. Para sumar a su favor, al devolver el 40% de la extracción de minerales que realiza, mejora los rendimientos del suelo: un campo de trigo es 10% más productivo si el año anterior fue plantado cáñamo.

Aunque con mucho viento a favor, se mantendrá en secreto el lugar de las plantaciones. Un buen motivo para cruzar al paisito y jugar a la búsqueda del divino tesoro.